

Prefacio

En el año académico 2001-2002, tras defender la tesis de doctorado en Letras sobre Simone Weil en la Universidad de Niza en 1996, empecé a dar cursos sobre Simone Weil en la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica de Lyon (UCLY). Una oyente libre de la facultad, Thérèse Lestrait, profesora jubilada que vivía en la región de Le Puy, vino a verme para hablarme de la existencia de cuadernos de curso de la enseñanza de Simone en el instituto de Le Puy en 1931-1932, conservados por la antigua alumna de Simone Weil Yvette Argaud. Esta, ya muy anciana, no podía desplazarse, pero proponía transmitirme esos cuadernos a través de un amigo común, Monsieur Henri Dubois, muy conocido por su actividad cultural en Sant-Julien-en-Chapteuil. Y así es como los dos cuadernos que constituyen el objeto de la presente edición, acompañados de una treintena de disertaciones, ensayos y esquemas de la alumna Yvette Argaud, anotados por Simone Weil, fueron depositados en la facultad.

La idea de crear un centro de archivos de filosofía francesa en la facultad se hacía realidad en aquel momento (el Fondo «Jean Lacroix» acababa de incorporarse a un Fondo «Joseph Vialatoux», el «filósofo de las Semanas sociales de Francia»). Pero, al no encontrar, a pesar de mis peticiones, la financiación esperada, y ocupar sucesivamente los cargos de Decano y Vicerrector de 2005 a 2020, no pude iniciar la valoración de esos documentos; salvo un apasionante trabajo pedagógico sobre los ejemplares de Le Puy, del que todavía se acuerda un grupo de estudiantes, durante el coloquio «Simone Weil, Europa y lo universal», celebrado en la facultad en noviembre de 2009.

Fue, pues, para mí una alegría y una grata sorpresa enterarme por Francesca Simeoni, joven especialista en Simone Weil y nueva profesora-investigadora en nuestra facultad, que se formaba un equipo, bajo el impulso de Aviad Heifetz, con el deseo de publicar esas clases de Le Puy, conocidas por copias mecanografiadas que se encontraban desde hacía tiempo en el Fondo Simone Weil de la Biblioteca Nacional, pero que no se habían relacionado hasta ese momento con los cuadernos originales depositados en la UCLY. Aviad Heifetz explica, en la introducción que sigue, los vínculos que llevaron a este proyecto. No habiendo llegado todavía el tiempo de un estudio profundo de ese curso (uno de cuyos objetivos será sin duda compararlo con los cursos posteriores de Auxerre, Roanne y Bourges), no haremos aquí sino compartir algunas observaciones que pueden iniciar a la lectura de esas páginas.

Lo primero que sorprende es sin duda la definición de filosofía que da Simone Weil al comienzo de ese curso. Lo que hace que esta ciencia sea «una ciencia totalmente diferente de las ciencias comunes» (*infra*, p. 27), es que estas últimas se ocupan del dominio de las «cosas», aportando «los medios» para actuar sobre ellas, mientras que la filosofía se pregunta por el hombre en sí, por «el fin moral del hombre», por «la manera como este debe comportarse» (*infra*, p. 29). Y precisamente por eso, el «conócete a ti mismo» socrático es el punto de partida a la vez histórico y conceptual de la *philía-sophía*. Donde las ciencias acumulan «posibilidades de actuar», la filosofía se pregunta «¿con qué fines?». Porque «el poder no siempre es un bien» (*infra*, p. 30): fascinada por el «¿cómo?» jamás puede plantearse la cuestión del «¿para qué?».

En estas páginas, que expresan las primeras enseñanzas de Simone Weil, aparecen ya algunas de las líneas maestras que, desde la década de 1930 hasta los inicios de la de 1940, sostendrán constantemente el pensamiento de Weil: la crítica del deseo de poder tomado precisamente como un fin en sí mismo, la definición de la moral como centro de gravedad de la au-

téntica filosofía,¹ la meditación incesante sobre la inversión de medios y fines en la historia humana.

Ampliando estas puntualizaciones, podemos observar cómo se estructura el curso de «Psicología», que constituye la primera parte de ese curso. Ignorando los dualismos clásicos presentes en tantos libros de texto («Lo sensible y lo inteligible», «Conocimiento y acción»...), Simone Weil invita a analizar sucesivamente la vida «activa», la vida «afectiva» y finalmente la vida «intelectual» (*infra*, pp. 51 ss). Es la interacción, la sinergia entre esas tres polaridades, lo que crea la vida del espíritu, una vida que no es solamente la del hombre *pensante* sino también la del hombre *actuante*, cuya facultad principal es actuar según sus propios pensamientos.

La segunda parte del curso, «Lógica», es de hecho un curso que pretende ser completo de filosofía de las ciencias, y que analiza los métodos con los que cada ciencia construye las «series» que expresan las estructuras y constantes inteligibles propias de su objeto (*infra*, pp. 214 ss), desde las matemáticas a las ciencias experimentales: astronomía, física, química, biología. Se llega así a la «sociología», ciencia cuyo desarrollo es el más reciente, que no tiene por objeto los fenómenos naturales, sino que pretende ser «ciencia de la humanidad» (*infra*, p. 240). Ahora bien, desde Comte hasta Marx, el objeto cada vez más central de esta ciencia, correspondiente al de la «Edad Moderna» parece que tiene que ser «la organización del trabajo» (*infra*, p. 250).

Estas consideraciones dan paso a una «Tercera parte» titulada «Moral», que se centra sobre todo en la sociedad actual. Es la parte más corta, pero donde visiblemente Simone Weil quería incitar a sus alumnas a aplicar el método de pensar, en el que acababan de iniciarse, a los problemas sociales de la época. Un estudio exhaustivo mostrará hasta qué punto los textos sobre el capitalismo y el marxismo, el Estado moderno y la cuestión del derecho contienen ya los análisis, y a veces las mismas fórmulas,

1 «El centro de la filosofía es la moral» (Anexo: «Notas preparatorias», *infra*, p. 289).

que se encontrarán en los textos posteriores de la década de 1930. La importancia otorgada al trabajo es particularmente sorprendente. La característica definitoria del sistema capitalista es ser en la historia la etapa que finalmente permite «pensar el trabajo» (*infra*, p. 253), pero la paradoja, como vio Marx, es que es mediante la sumisión del «trabajo vivo» al «trabajo muerto», cristalizado en las máquinas, como se produce el progreso del trabajo colectivo. La división técnica del trabajo, que subordina el sujeto al objeto, es, pues, la negación del verdadero fenómeno de «cooperación», que implica que «cada colaborador pueda ponerse en el lugar del otro» (*infra*, p. 256). Ahora bien, en la fábrica moderna «el obrero no es más que una herramienta. El concepto de trabajo solo se encuentra en la mente del ingeniero» (*infra*, p. 258). Por otro lado, el curso concluye con un texto de Proudhon que no parará de ser citado en lo sucesivo: «El genio del más simple de los artesanos es tan superior a los materiales que explota como lo es la mente de un Newton sobre las esferas inertes cuyas distancias, masas y evolución calcula» (*infra*, p. 269).

Tres años antes de la decisión de experimentar la condición obrera en 1934, se hace evidente la inspiración que ya impulsaba a la joven profesora a las acciones de solidaridad con los desempleados y los obreros de Le Puy, período del que se conocen las peripecias por la biografía de Simone Pétrement y muchos otros testimonios. Desde la reflexión filosófica sobre los fines del hombre hasta la reflexión sobre las posiciones más subalternas de la organización social, se trataba siempre de invitar a meditar, en toda su amplitud y profundidad, sobre la interacción entre pensamiento y acción que debe ser sello distintivo del hombre en su búsqueda de la verdad y la justicia. Esto es lo que atestiguan sus antiguas alumnas (entre ella Yvette Argaud), en el artículo de 1951 incluido en el anexo de este volumen: «tenía el don de despertar en nosotras una gran atención y el amor a la investigación personal y gratuita». O también: «Le debemos el amor y el respeto a la integridad moral e intelectual en todas sus formas». Un testimonio que encontramos, igualmente en 1950,

en el prólogo que Albertine Thevenon escribió para la primera edición de *La condition ouvrière*, declarando con sus camaradas y militantes: «Todas se acuerdan de los debates que mantuvieron con ella, de su exigencia, del rigor implacable con que obligaba a pensar», pero también «de su ausencia de conformismo y [del] aire de libertad que llevaba consigo», expresando así el «gozo profundo de haberla amado».²

La influencia de Simone Weil no solo brilló a través de su enseñanza sino también a través de su persona, y fue también por las relaciones de persona a persona que se crearon los contactos que permitieron esta edición. De modo que algo —no solo de su pensamiento, sino también de la fraternidad de alma que se gestaba a su alrededor— continúa comunicándose. Agradezco a Aviad Heifetz y a los amigos de la Asociación para el Estudio del Pensamiento de Simone Weil por haberlo permitido de nuevo, a través de la edición de esos textos.

EMMANUEL GABELLIERI
Profesor de la Facultad de Filosofía
Universidad Católica de Lyon

2 Albertine Thevenon, «Avant-Propos» a Simone Weil, *La condition ouvrière*, París, Gallimard, 1951, pp. 14-15 (coll. «Idées»).

Introducción

En 1985 apareció en *Cahiers Simone Weil* —la revista de la Asociación para el Estudio del Pensamiento de Simone Weil— un curso sobre la imaginación transcrito en 1931-1932 por dos alumnas de Simone Weil en el último curso de filosofía del instituto femenino de Le Puy-en-Velay. Fue Gilbert Kahn, compañero de clase de Simone Weil en el instituto Henri IV de París, quien editó este curso y lo presenta de la siguiente manera:

Presentamos aquí un curso sobre la imaginación, impartido por Simone Weil en su primer año de docencia, en Le Puy, entre 1931-1932. Disponemos excepcionalmente, para este año, de dos cuadernos de alumnas, que fueron confiados a M. Jacques Cabaud por Mmes. Elisabeth Bigot-Chanel e Yvette Argaud. Combinando las mejores frases de los dos cuadernos, es posible, limitándonos a algunas correcciones de orden gramatical, obtener un todo coherente. Es precisamente lo que he intentado hacer, y asumo toda la responsabilidad.

A pesar de las deficiencias, debidas a lagunas de la redacción, de un curso que, además, solo estaba destinado a las alumnas del último curso, podemos considerar que este texto nos ofrece una visión general del pensamiento de Simone Weil, cercano a las enseñanzas de Alain y a los ensayos que ella había compuesto para este. Su interés radica también en que este tema no se trató directamente en el curso de Roanne, publicado por Mme. Reynaud con el título de *Leçons de philosophie* (Plon, 1959 y UGE, «10/18», 1966).

Este curso parece excepcionalmente rico también en comparación con los apuntes de clase de alumnas de Simone Weil de otro año posterior de enseñanza de filosofía, en Bourges entre

1935-1936 (publicado por Julien Molard con el título: *Simone Weil. Sa vie – Son enseignement*, A à Z Patrimoine Éditions, 2004). Podemos pensar que, para su primer año de enseñanza, en 1931-1932, justo después de haber ganado la *agrégation* en Filosofía en la École Normale Supérieure de París, Simone Weil había preparado cuidadosamente y presentado a sus alumnas un panorama de lo que, a su entender, era entonces esencial en filosofía. Un panorama así ni siquiera aparece en su última gran obra, *Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain* («L'enracinement»), que, como la mayoría de los otros ensayos de Simone Weil, trata de un problema «práctico» del momento, político o social, en el que Weil ofrece consideraciones filosóficas generales para *apoyar* su argumentación. En otras palabras, de los 16 volúmenes de las *Œuvres complètes* publicadas por Gallimard, ninguna de las obras puede considerarse una tesis filosófica comprensiva *por sí misma*.

Pero, al darme cuenta del potencial complementario de las notas de Le Puy, conecté con Mme. Marie Cabaud Meaney, hija del profesor Jacques Cabaud, también dedicada al estudio de la obra de Simone Weil y autora de dos monografías sobre filosofía, en inglés y alemán, para pedirle que consultara con su padre (de 98 años en aquel momento) dónde se habían conservado esas notas del curso de Le Puy 1931-1932. Generosamente transmitió mi petición y me respondió que el Prof. Cabaud había confiado las notas mecanografiadas de clase (mencionadas en su biografía de Simone Weil, *L'expérience vécue de Simone Weil*, Plon, 1957) a la Bibliothèque Nationale de France (BnF), en París.

Por consejo de Robert Chenavier, presidente de la Asociación para el Estudio del Pensamiento de Simone Weil y autor de numerosas obras eminentes y profundas sobre la filósofa, me puse en contacto con el departamento de los manuscritos de la BnF para consultar *in situ* esas notas del curso de Le Puy en el Fondo Simone Weil. Fui generosamente recibido en octubre de 2022 por Mme. Sylvie Bourel, jefa del departamento. Las notas del curso no estaban archivadas bajo la signatura «Filo-

sofía de preguerra», donde cabía esperar, pero un esfuerzo de investigación adicional permitió a Mme. Bourel localizarlas unos días más tarde. Se trataba de 141 páginas de notas de Elisabeth Chanel (dos años más tarde, señora Bigot-Chanel por su matrimonio en agosto de 1934), mecanografiadas por Jacques Cabaud, y de 174 páginas de notas de Yvette Argaud, mecanografiadas en tres partes con tres máquinas diferentes, que permiten suponer que no fueron mecanografiadas por manos filosóficamente competentes. Parecía, por lo tanto, que, al dividir el trabajo, Jacques Cabaud lo había encargado a tres personas diferentes. En los márgenes se observan anotaciones manuscritas de Jacques Cabaud, identificadas como tales por Mme. Cabaud Meaney, tras el fallecimiento de su padre en septiembre del 2022. Pudieron encontrarse también, inéditas hasta ese momento, 18 hojas separadas de notas preparatorias del curso, manuscritas por Simone Weil.

Animado por este descubrimiento, quedé encantado de que mis amigos Elinore Darzi y Gabriël Maes, investigadores también ellos en el campo del pensamiento de Simone Weil, se unieran a mí en el proyecto de la edición de esos documentos.

Había que empezar por los aspectos técnicos: transformar las fotocopias que se me autorizó hacer en la Bnf en una versión digitalizada. Un software de reconocimiento óptico de caracteres (OCR) solo pudo ser útil para algunas de las páginas mecanografiadas, pero tuvimos que rehacer este trabajo para muchas otras. Una vez terminada esa etapa, algo engorrosa, pudimos pasar al trabajo editorial propiamente dicho.

Decidimos de antemano no presentar «filológicamente», uno al lado del otro, los dos cuadernos de las alumnas, lo que habría supuesto muchas repeticiones, sino seguir más bien el ejemplo de Gilbert Kahn y «fusionar» ambos textos. O, más exactamente, tomamos como base las notas de clase de Yvette Argaud, que tienen el aire de una taquigrafía, y que, parece, transcriben casi palabra por palabra las pronunciadas en clase por Simone Weil. Sobre este texto básico, insertamos en ciertas partes del curso, frases, o hasta párrafos enteros, del cuaderno

de Elisabeth Chanel, a menudo menos detalladas, pero a veces mejor centradas. Ambas fuentes combinadas dan un texto claro y brillante. Recordemos que el mismo planteamiento, el de «fusionar» los textos de las dos alumnas, fue practicado (sin haberlo mencionado explícitamente) por Gilbert Kahn y Rolf Kühn, editores del primer volumen de las *Œuvres complètes* de Simone Weil, titulado *Premiers écrits philosophiques* (Gallimard, 1988), en los breves extractos del curso de Le Puy que publicaron en los apéndices.

Dividimos luego los muy largos párrafos de los cuadernos en párrafos más cortos, constitutivos en sí mismos de una unidad. En notas a pie de página indicamos la fuente de las numerosas citas de los autores y, en ocasiones, para precisar el contexto, añadimos citas más extensas que la original o una cita adicional. Hemos completado tácitamente en el texto establecido las abreviaturas utilizadas por las alumnas (por ejemplo, P. para psicología, etc.), y en ocasiones añadimos en el texto, entre corchetes, palabras que parecían faltar. Corregimos, en el texto, los errores gramaticales evidentes.

También establecimos los niveles relativos de los distintos capítulos y apartados y, en ocasiones, añadimos entre corchetes, según el contexto, los apartados que evidentemente faltaban. Para guiarnos en nuestras decisiones, nos inspiramos a veces en los temas del programa de filosofía vigente en la época (incluido aquí en el Apéndice III). Estos añadidos completan la visión de conjunto del curso de aquel año, una visión que parece más parcial en los cursos publicados de los años siguientes, el de Roanne y el de Bourges. En los cuadernos de las alumnas de Le Puy aparecía claramente que las dos grandes partes del curso son la PSICOLOGÍA (la teoría positiva de la mente humana) y la LÓGICA (la teoría normativa: cómo adquirir conocimientos nuevos y verdaderos, es decir, la filosofía de las ciencias). La última parte, MORAL, reagrupa temas que quedaban por tratar según el programa, pero que Simone Weil no tomó en consideración en las dos grandes partes de la Psicología y la Lógica. El programa indica efectivamente de una forma explícita:

N.B. — El orden adoptado en el programa no limita la libertad del profesor; es suficiente que se traten las cuestiones indicadas en el programa obligatorio.

En junio 2023, pude visitar la Universidad Católica de Lyon y tener acceso, calurosamente acogido por los profesores Emmanuel Gabellieri y Francesca Simeoni, a los manuscritos originales que Yvette Argaud había legado al Departamento de Filosofía de la universidad (véase el prefacio del profesor Gabellieri). Este examen permitió resolver algunos puntos oscuros de la mecánografía de los cuadernos que habíamos encontrados en la BnF.

Además, aparte de los cuadernos, notas breves en hojas sueltas, también manuscritas por Yvette Argaud, y que tratan de algunos temas adicionales —la responsabilidad, libertad e igualdad, la patria, de lo voluntario y de lo involuntario, la familia—, indican que Simone Weil abordó efectivamente casi todos los temas obligatorios del programa. Las hemos reproducido en el Apéndice I, algo aumentadas, también allí, con frases del cuaderno de Elisabeth Chanel sobre los mismos temas. Simone Pétrement escribe en su biografía de Simone Weil (*La vie de Simone Weil*, París, Fayard, 1973, t. I, pp. 255-256):

Temiendo no tener tiempo para hacer estudiar todo el programa, le propuso a la directora dar a sus alumnas clases adicionales, gratuitas, por supuesto. La directora dudaba en concederle la autorización. Al final reveló lo que temía: le pidió a Simone la garantía de que dichas clases adicionales no iban a ser para inculcar en sus alumnas propósitos subversivos [...]. Esto era el 1 de marzo.

Este episodio también puede explicar por qué los últimos temas de los cuadernos son muy breves, debido sin duda a la falta de tiempo al final del año escolar.

En el Apéndice II, presentamos las notas preparatorias de Simone Weil. Es interesante compararlas con las notas de las alumnas. En la mayoría de los casos, estas son forzosamente más elaboradas, pero a veces encontramos en las notas de Weil

aclaraciones complementarias. Por ejemplo, sobre el método en psicología, donde explica a sus alumnas que ni la introspección ni la observación externa bastan por sí solas para estudiar la mente humana, y que los cuentos, las máximas tradicionales y la literatura son esenciales para ese estudio, Simone Weil escribe:

Tenemos que reconstruir la vida del alma. Hay que tomar muchas precauciones. Utilizar el método del comportamiento al máximo. No hacer intervenir el pensamiento más que allá donde el estudio mismo del comportamiento nos lleve, si es que nos lleva. Apoyarse lo máximo posible en el consenso universal.

Observemos aquí también que, curiosamente, en el cuaderno manuscrito de Yvette Argaud —aunque solo en los márgenes de las notas de la primera clase del año— aparecen observaciones manuscritas de Simone Weil, que corrigió los apuntes de la clase ¡como si fueran una disertación de la misma alumna! Estas observaciones («mal redactado», «inexpresivo», «matizar» e incluso «mal puntuado» cuando el punto final aparece demasiado lejos de la última palabra de la frase...) no están reproducidas aquí.

El último apéndice, «Simone Weil profesora», reproduce un testimonio conmovedor de cuatro alumnas de ese año en Le Puy, incluida Yvette Argaud. Comienza relatando el escándalo suscitado por el apoyo que su profesora daba públicamente, a partir de diciembre de 1931, a los desempleados de Le Puy, a los que el Ayuntamiento había dado un trabajo de servicio público muy mal retribuido, a saber: picar piedra en la plaza Michelet, justo enfrente del instituto donde enseñaba. Simone Weil se dirigió con ellos, a la alcaldía, defendió con éxito su causa, y luego marchó con ellos a tomar algo en un café. ¡Qué indignidad por parte de una mujer joven, de una intelectual llegada de París, que se aprovechaba del trato de un funcionario del Estado!... Los ataques de la prensa conservadora, exigiendo una investigación y la destitución de Simone Weil, continuaron durante meses, y por su parte el comisario de policía local pedía al prefecto que «esa persona fuera expulsada de Le Puy,

donde no cesa de predicar la revuelta». Una investigación de la inspección académica, que tuvo como efecto el ofrecimiento a Simone Weil de un traslado, fue rechazada por ella, que pidió irónicamente, en un artículo publicado en enero de 1932 con el título: «Una pervivencia del sistema de castas», que el Ministerio de Educación Nacional promulgara «un reglamento preciso que indique exactamente en qué condiciones cada categoría del cuerpo docente tiene derecho a asociarse con miembros de este o aquel estrato social».

Todo esto no era, en realidad, más que un aspecto particularmente visible de la actividad sindical de Simone Weil durante este año académico. Justo antes de su inicio, asistió al congreso anual de la Confederación General del Trabajo (CGT), donde se admitió la posibilidad de acercamiento desde la base con la otra organización, la Confederación General Unitaria del Trabajo (CGTU). Weil se movilizó inmediata y efectivamente a favor de esta causa: junto con otro profesor sindicalista, Claudius Vidal, organizando en Le Puy, en noviembre de 1931, una reunión intersindical, seguida de la creación de una agrupación intersindical. Ya en el mes anterior había defendido la misma causa en Saint-Étienne, adonde viajaba regularmente ese año, a pesar de los largos trayectos en tren, los fines de semana, para dar allí clases a los obreros en el *collège du travail*. En Saint-Étienne dormía poco, entregaba parte considerable de su salario al fondo de solidaridad de los mineros, y cantaba con ellos —desafinando— canciones populares, cuyas letras había copiado en sus cuadernos. A pesar de sufrir regularmente de fuertes dolores de cabeza, que la acompañaron toda su vida, no dejó de insistir en visitar una mina y manejar allí una perforadora de aire comprimido, experiencia que describió de inmediato:

Esta máquina que no está modelada según la naturaleza humana, sino según la naturaleza del carbón y del aire comprimido [...] somete violentamente un cuerpo humano a su servicio.

Y así es como su enseñanza en el instituto, tan profunda y tan original, se nutría de su compromiso con los desafíos más esenciales de su entorno y de su tiempo, y se nutría recíprocamente de ellos.

Estoy profundamente agradecido a las personas que ya he mencionado, así como a Florence de Lussy, antigua conservadora general de bibliotecas (BnF) y principal intérprete de la filósofa en muchas de sus obras, por el cálido estímulo para publicar estas notas de clase, así como a Jean-Marc Ghitti, autor de *Passage et présence de Simone Weil – état des lieux* (Éditions Kimé, 2021), quien tan amablemente nos acogió a Francesca Simeoni, Elinore Darzi y a mí, con ocasión de nuestra visita a Le Puy-en-Velay, en junio de 2023, con miembros de la asociación que había fundado: «Présence philosophique au Puy». Expreso también mi reconocimiento a los doctorandos de la Universidad Católica de Lyon por las conversaciones mantenidas y por la ayuda que me brindaron, y de un modo particular a M. Arnauld Afolabi Olaye Adjera. Agradezco también a Martine Briat, presidenta de la asociación de antiguas y antiguos alumnos del Lycée Simone-Weil, que nos proporcionó la foto de curso reproducida en la portada y en la página 321, propiedad de Denise Deshors, nuera de Julia Mingot, alumna del curso de Le Puy 1931-1932.

AVIAD HEIFETZ